Nehemías

1 Esta es la historia de Nehemías, hijo de
Hacalías. En el mes de Quislev, en el año veinte,
yo estaba en Susa, la ciudad real.

2 Entonces llegó Hananí, uno de mis hermanos,
con algunos hombres de Judá. Les pregunté por
los judíos que habían sobrevivido al destierro y
por Jerusalén.

3 Ellos me dijeron: «Los pocos que han quedado
allí en la provincia están en grandes dificultades
y viven avergonzados. La muralla de Jerusalén
está derribada y sus puertas fueron quemadas».

4 Cuando oí estas palabras, me senté y lloré.
Durante varios días estuve de luto, ayunando y
orando al Dios del cielo.

5 Dije: «Señor, Dios del cielo, Dios grande y
digno de temor, tú mantienes tu pacto y tu
misericordia con los que te aman y obedecen tus
mandamientos.

6 Te ruego que tengas atentos tus oídos y
abiertos tus ojos para escuchar la oración que tu
siervo hace delante de ti día y noche por los
israelitas, tus siervos. Confieso los pecados que
los israelitas hemos cometido contra ti. Tanto yo
como la familia de mi padre hemos pecado.

7 Hemos actuado muy mal contra ti y no hemos
obedecido los mandamientos, las leyes y las
decisiones que diste a tu siervo Moisés.

8 Recuerda lo que ordenaste a tu siervo Moisés:
“Si ustedes me son infieles, yo los dispersaré
entre los pueblos.
9 Pero si vuelven a mí, obedecen mis
mandamientos y los cumplen, aunque los
expulsados estén en los lugares más lejanos del
cielo, yo los reuniré de allí y los traeré al lugar
que escogí para que mi nombre habite allí”.
10 Ellos son tus siervos y tu pueblo, a quienes
rescataste con tu gran poder y tu mano fuerte.
11 Señor, escucha la oración de tu siervo y la
oración de tus siervos que se alegran de honrar tu
nombre. Te ruego que hoy hagas prosperar a tu
siervo y que este hombre le muestre compasión».
Yo era copero del rey.

2

1 En el mes de Nisán, en el año veinte del rey
Artajerjes, cuando el vino estaba delante de él,
tomé el vino y se lo di. Nunca antes me había
mostrado triste en presencia del rey.
2 El rey me preguntó: «¿Por qué tienes el rostro
triste si no estás enfermo? Esto solo puede ser
tristeza del corazón». Entonces sentí mucho
miedo.
3 Le respondí: «¡Que el rey viva para siempre!
¿Cómo no voy a estar triste cuando la ciudad
donde están los sepulcros de mis antepasados
está en ruinas y sus puertas fueron quemadas?».
4 El rey me preguntó: «¿Qué deseas?». Entonces
oré al Dios del cielo,
5 y dije al rey: «Si al rey le parece bien y si tu
siervo cuenta con tu aprobación, envíame a Judá,

a la ciudad donde están los sepulcros de mis
antepasados, para que yo la reconstruya».
6 El rey, que tenía a la reina sentada a su lado,
me preguntó: «¿Cuánto durará tu viaje y cuándo
volverás?». Al rey le pareció bien enviarme, y yo
le indiqué una fecha para regresar.
7 También dije al rey: «Si al rey le parece bien,
que me den cartas para los gobernadores de la
región al oeste del Éufrates, para que me permitan
pasar hasta llegar a Judá.
8 Dame también una carta para Asaf, encargado
del bosque del rey, para que me dé madera para
las puertas de la fortaleza junto al templo, para la
muralla de la ciudad y para la casa donde voy a
vivir». El rey me concedió lo que pedí, porque la
buena mano de mi Dios estaba conmigo.
9 Fui a los gobernadores de la región al oeste
del Éufrates y les entregué las cartas del rey. El rey
también había enviado conmigo oficiales del
ejército y jinetes.
10 Cuando Sanbalat el horonita y Tobías, el
funcionario amonita, supieron esto, se
disgustaron mucho porque había llegado alguien
dispuesto a ayudar a los israelitas.
11 Llegué a Jerusalén y estuve allí tres días.
12 Una noche me levanté y salí con unos pocos
hombres. No le había contado a nadie lo que mi
Dios había puesto en mi corazón hacer por
Jerusalén. No llevaba conmigo ningún animal,
excepto el que yo montaba.
13 Salí de noche por la Puerta del Valle, pasé
junto a la Fuente del Dragón y llegué hasta la

Puerta del Basurero. Iba inspeccionando la
muralla de Jerusalén, que estaba derribada, y sus
puertas, que habían sido quemadas.
14 Después seguí hasta la Puerta de la Fuente y
el estanque del rey, pero no había espacio para
que pasara el animal que yo montaba.
15 Así que aquella noche subí por el arroyo
mientras inspeccionaba la muralla. Luego
regresé y entré de nuevo por la Puerta del Valle.
16 Los jefes no sabían adónde había ido ni lo que
estaba haciendo. Hasta entonces no les había
dicho nada a los judíos, a los sacerdotes, a los
nobles, a los jefes ni a los demás que iban a hacer
el trabajo.
17 Entonces les dije: «Ustedes ven la difícil
situación en que estamos: Jerusalén está en
ruinas y sus puertas fueron quemadas. Vengan,
reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que
ya no sigamos viviendo en vergüenza».
18 Les conté cómo la buena mano de mi Dios
estaba conmigo y también lo que el rey me había
dicho. Ellos respondieron: «¡Levantémonos y
construyamos!». Así se animaron unos a otros
para hacer esta buena obra.
19 Pero cuando Sanbalat el horonita, Tobías el
funcionario amonita y Gesem el árabe se
enteraron, se burlaron de nosotros y nos
despreciaron. Dijeron: «¿Qué están haciendo? ¿Se
van a rebelar contra el rey?».
20 Yo les respondí: «El Dios del cielo nos dará
éxito. Nosotros, sus siervos, nos levantaremos y
construiremos. Pero ustedes no tienen parte,
derecho ni recuerdo en Jerusalén».

3

1 Eliasib, el sumo sacerdote, se levantó con sus
hermanos los sacerdotes y reconstruyeron la
Puerta de las Ovejas. La consagraron y colocaron
sus puertas. También consagraron la muralla
hasta la Torre de los Cien y hasta la Torre de
Hananel.
2 Junto a ellos trabajaron los hombres de Jericó,
y después de ellos Zacur hijo de Imri.
3 Los descendientes de Senaa reconstruyeron
la Puerta del Pescado. Colocaron sus vigas y
pusieron sus puertas, cerrojos y barras.
4 Junto a ellos reparó Meremot hijo de Urías,
hijo de Coz. Después reparó Mesulam hijo de
Berequías, hijo de Mesezabeel, y después Sadoc
hijo de Baana.
5 Junto a ellos trabajaron los hombres de Tecoa,
pero sus nobles no quisieron someterse al
trabajo de sus supervisores.
6 Joiada hijo de Paseah y Mesulam hijo de
Besodeías repararon la Puerta Vieja. Colocaron
sus vigas y pusieron sus puertas, cerrojos y
barras.
7 Junto a ellos trabajaron Melatías el gabaonita
y Jadón de Meronot, hombres de Gabaón y Mizpa,
lugares bajo la autoridad del gobernador de la
región al oeste del Éufrates.
8 Junto a ellos trabajó Uziel hijo de Harhaías,
uno de los orfebres. Después trabajó Hananías,
uno de los fabricantes de perfumes. Ellos
restauraron Jerusalén hasta la Muralla Ancha.
9 Junto a ellos trabajó Refaías hijo de Hur, jefe
de la mitad del distrito de Jerusalén.

10 Junto a él trabajó Jedaías hijo de Harumaf,
frente a su propia casa. Después trabajó Hatus
hijo de Hasabneías.
11 Malquías hijo de Harim y Hasub hijo de
Pahat-moab repararon otro tramo de la muralla
y la Torre de los Hornos.
12 Junto a ellos trabajó Salum hijo de Halohes,
jefe de la otra mitad del distrito de Jerusalén,
acompañado por sus hijas.
13 Hanún y los habitantes de Zanoa repararon
la Puerta del Valle. La reconstruyeron y
colocaron sus puertas, cerrojos y barras.
También repararon mil codos de muralla hasta la
Puerta del Basurero.
14 Malquías hijo de Recab, jefe del distrito de
Bet-haquerem, reparó la Puerta del Basurero. La
reconstruyó y colocó sus puertas, cerrojos y
barras.
15 Salum hijo de Col-hoze, jefe del distrito de
Mizpa, reparó la Puerta de la Fuente. La
reconstruyó, la cubrió y colocó sus puertas,
cerrojos y barras. También reparó la muralla del
estanque de Siloé, junto al jardín del rey, hasta las
escaleras que bajan de la Ciudad de David.
16 Después de él trabajó Nehemías hijo de
Azbuk, jefe de la mitad del distrito de Bet-sur.
Reparó hasta el lugar frente a los sepulcros de la
familia de David, hasta el estanque artificial y
hasta la casa de los guerreros.
17 Después trabajaron los levitas. Rehum hijo
de Bani hizo reparaciones, y junto a él trabajó
Hasabías, jefe de la mitad del distrito de Keila, en
nombre de su distrito.

18 Después trabajaron sus hermanos, dirigidos
por Bavai hijo de Henadad, jefe de la otra mitad
del distrito de Keila.
19 Junto a él trabajó Ezer hijo de Jesúa, jefe de
Mizpa. Reparó otro tramo frente a la subida al
depósito de armas, en el ángulo de la muralla.
20 Después de él, Baruc hijo de Zabai trabajó
con mucho empeño en otro tramo, desde el ángulo
de la muralla hasta la puerta de la casa de Eliasib,
el sumo sacerdote.
21 Después de él, Meremot hijo de Urías, hijo de
Coz, reparó otro tramo, desde la puerta de la casa
de Eliasib hasta el extremo de su casa.
22 Después trabajaron los sacerdotes que vivían
en la llanura.
23 Después de ellos, Benjamín y Hasub
repararon frente a su casa. A continuación,
Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, reparó
junto a su propia casa.
24 Después de él, Binuy hijo de Henadad reparó
otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el
ángulo y la esquina de la muralla.
25 Palal hijo de Uzai reparó frente al ángulo y
frente a la torre que sobresalía de la parte alta de
la casa del rey, junto al patio de la guardia.
Después de él trabajó Pedaías hijo de Paros.
26 Los servidores del templo vivían en Ofel y
trabajaron hasta el lugar frente a la Puerta del
Agua, hacia el este, y hasta la torre que sobresalía.
27 Después de ellos, los hombres de Tecoa
repararon otro tramo frente a la gran torre que
sobresalía, hasta la muralla de Ofel.

28 Más arriba de la Puerta de los Caballos
trabajaron los sacerdotes, cada uno frente a su
propia casa.
29 Después de ellos, Sadoc hijo de Imer reparó
frente a su propia casa. Después trabajó Semaías
hijo de Secanías, guardián de la Puerta Oriental.
30 Después trabajaron Hananías hijo de
Selemías y Hanún, sexto hijo de Salaf, reparando
otro tramo. A continuación, Mesulam hijo de
Berequías reparó frente a su habitación.
31 Después de él, Malquías, uno de los orfebres,
reparó hasta la casa de los servidores del templo
y de los comerciantes, frente a la Puerta de la
Inspección, y hasta la habitación alta de la
esquina.
32 Entre la habitación alta de la esquina y la
Puerta de las Ovejas, los orfebres y los
comerciantes repararon la muralla.

4

1 Cuando Sanbalat supo que estábamos
reconstruyendo la muralla, se enfureció y se
burló de los judíos.
2 Delante de sus compatriotas y del ejército de
Samaria dijo: «¿Qué hacen estos débiles judíos?
¿Piensan reconstruir la muralla por sí mismos?
¿Van a ofrecer sacrificios? ¿Terminarán en un solo
día? ¿Podrán sacar de entre los escombros
aquellas piedras quemadas y volver a usarlas?».
3 Tobías el amonita estaba junto a él y dijo: «¡Esa
muralla que están construyendo se vendría abajo
si un zorro subiera sobre ella!».

4 «Escucha, Dios nuestro, porque nos desprecian.
Haz que su propia vergüenza caiga sobre ellos y
que sean llevados cautivos a otro país.
5 No cubras su maldad ni borres su pecado de
delante de ti, porque han provocado tu ira
delante de los que están construyendo».
6 Seguimos construyendo la muralla hasta
unirla toda y levantarla a la mitad de su altura,
porque el pueblo trabajaba con entusiasmo.
7 Cuando Sanbalat, Tobías, los árabes, los
amonitas y los asdoditas supieron que la
reparación de la muralla de Jerusalén avanzaba y
que las brechas se iban cerrando, se
enfurecieron.
8 Todos ellos se pusieron de acuerdo para venir
a atacar Jerusalén y causar confusión.
9 Pero nosotros oramos a nuestro Dios y
pusimos guardias día y noche para protegernos
de ellos.
10 Entonces los de Judá dijeron: «Las fuerzas de
los trabajadores se están acabando y hay
demasiados escombros. No podremos
reconstruir la muralla».
11 Nuestros enemigos decían: «Antes de que se
den cuenta o nos vean, entraremos en medio de
ellos, los mataremos y haremos que el trabajo se
detenga».
12 Los judíos que vivían cerca de ellos venían y
nos repetían una y otra vez: «¡Vendrán contra
ustedes desde todas partes!».
13 Por eso coloqué al pueblo por familias en los
lugares más bajos detrás de la muralla y en los

espacios abiertos, armados con espadas, lanzas y
arcos.
14 Después de examinar la situación, me levanté
y dije a los nobles, a los jefes y al resto del pueblo:
«No les tengan miedo. Recuerden al Señor, grande
y digno de temor, y luchen por sus hermanos, sus
hijos, sus hijas, sus esposas y sus casas».
15 Cuando nuestros enemigos supieron que
conocíamos sus planes y que Dios los había hecho
fracasar, todos volvimos a la muralla, cada uno a
su trabajo.
16 Desde aquel día, la mitad de mis hombres
trabajaba en la obra y la otra mitad estaba
armada con lanzas, escudos, arcos y corazas. Los
jefes permanecían detrás de todo el pueblo de
Judá,
17 que reconstruía la muralla. Los que llevaban
cargas hacían su trabajo con una mano y con la
otra sostenían un arma.
18 Cada constructor llevaba la espada ceñida a
la cintura mientras trabajaba. El hombre
encargado de tocar la trompeta permanecía a mi
lado.
19 Dije a los nobles, a los jefes y al resto del
pueblo: «El trabajo es grande y está muy
extendido, y estamos muy separados unos de
otros a lo largo de la muralla.
20 Cuando oigan el sonido de la trompeta,
reúnanse con nosotros allí. Nuestro Dios luchará
por nosotros».
21 Así seguimos trabajando, mientras la mitad
de los hombres sostenía las lanzas desde el
amanecer hasta que salían las estrellas.

22 También dije al pueblo: «Que cada hombre y
su ayudante pase la noche dentro de Jerusalén.
Así podrán hacer guardia por la noche y trabajar
durante el día».
23 Ni yo, ni mis hermanos, ni mis hombres, ni
los guardias que estaban conmigo nos quitábamos
la ropa. Cada uno llevaba su arma incluso
cuando iba por agua.

5

1 Entonces se levantó un gran clamor del
pueblo y de sus esposas contra sus compatriotas
judíos.
2 Algunos decían: «Somos muchos, nosotros,
nuestros hijos y nuestras hijas. Necesitamos
conseguir grano para poder comer y vivir».
3 Otros decían: «Estamos hipotecando nuestros
campos, nuestros viñedos y nuestras casas para
conseguir grano porque hay hambre».
4 Otros decían: «Hemos tenido que pedir dinero
prestado para pagar los impuestos del rey sobre
nuestros campos y viñedos.
5 Nosotros somos de la misma carne que
nuestros compatriotas, y nuestros hijos son como
sus hijos. Sin embargo, estamos entregando a
nuestros hijos y a nuestras hijas para que sean
esclavos. Algunas de nuestras hijas ya están
esclavizadas, y no podemos hacer nada, porque
nuestros campos y viñedos están en manos de
otros».
6 Cuando oí sus quejas y su clamor, me enojé
mucho.

7 Después de pensar bien el asunto, reprendí a
los nobles y a los jefes. Les dije: «¡Cada uno de
ustedes está cobrando intereses a su propio
hermano!». Entonces convoqué una gran
reunión contra ellos
8 y les dije: «Hasta donde hemos podido, hemos
rescatado a nuestros hermanos judíos que habían
sido vendidos a las naciones. ¿Y ahora ustedes
venden a sus propios hermanos para que
tengamos que volver a comprarlos?». Ellos se
quedaron callados y no encontraron qué
responder.
9 Continué: «Lo que ustedes hacen no está bien.
¿No deberían vivir en el temor de nuestro Dios
para evitar la vergüenza que nuestros enemigos
de otras naciones pueden traer sobre nosotros?
10 Yo, mis hermanos y mis hombres también les
hemos prestado dinero y grano. Dejemos de
cobrar estos intereses.
11 Devuélvanles hoy mismo sus campos, sus
viñedos, sus olivares y sus casas, y también la
parte que les han cobrado del dinero, el grano, el
vino y el aceite».
12 Ellos respondieron: «Se lo devolveremos y no
les exigiremos nada más. Haremos lo que dices».
Entonces llamé a los sacerdotes e hice que
aquellos hombres juraran cumplir su promesa.
13 Luego sacudí los pliegues de mi manto y dije:
«Así sacuda Dios de su casa y de sus bienes a todo
el que no cumpla esta promesa. Así quede
sacudido y sin nada». Toda la asamblea
respondió: «Amén», y alabó al Señor. Y el pueblo
hizo lo que había prometido.

14 Desde el día en que fui nombrado
gobernador de Judá, desde el año veinte hasta el
año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce
años, ni yo ni mis hermanos comimos de la
comida que correspondía al gobernador.
15 Los gobernadores anteriores habían cargado
al pueblo y le quitaban pan y vino, además de
cuarenta siclos de plata. Hasta sus servidores
dominaban al pueblo. Pero yo no hice eso,
porque temía a Dios.
16 También me dediqué al trabajo de esta
muralla. No adquirimos tierras para nosotros, y
todos mis hombres se reunían allí para trabajar.
17 Además, ciento cincuenta judíos y jefes
comían a mi mesa, sin contar a los que venían a
nosotros de las naciones vecinas.
18 Cada día se preparaban para mí un buey, seis
ovejas escogidas y aves. Cada diez días se traía
gran cantidad de toda clase de vino. A pesar de
esto, no exigí la comida que correspondía al
gobernador, porque la carga sobre el pueblo ya
era muy pesada.
19 Acuérdate de mí, Dios mío, para bien, por todo
lo que he hecho por este pueblo.

6

1 Cuando Sanbalat, Tobías, Gesem el árabe y los
demás enemigos nuestros supieron que yo había
reconstruido la muralla y que ya no quedaba
ninguna brecha, aunque todavía no había
colocado las puertas en sus entradas,
2 Sanbalat y Gesem me mandaron este
mensaje: «Ven, reunámonos en uno de los pueblos

de la llanura de Ono». Pero ellos pensaban
hacerme daño.
3 Entonces les envié mensajeros con esta
respuesta: «Estoy haciendo una gran obra y no
puedo bajar. ¿Por qué habría de detenerse el
trabajo mientras lo dejo para ir a verlos?».
4 Cuatro veces me enviaron el mismo mensaje,
y las cuatro veces les di la misma respuesta.
5 Entonces Sanbalat me envió por quinta vez a
su servidor con una carta abierta en la mano.
6 La carta decía: «Se dice entre las naciones, y
Gesem también lo afirma, que tú y los judíos
piensan rebelarse contra el rey. Por eso estás
reconstruyendo la muralla, y según estos
informes tú quieres convertirte en su rey.
7 También se dice que has puesto profetas en
Jerusalén para proclamar acerca de ti: "¡Hay un
rey en Judá!". Estas cosas llegarán a oídos del rey.
Ven, pues, y hablemos de esto».
8 Yo le envié esta respuesta: «Nada de lo que
dices está sucediendo. Todo eso lo has inventado
tú mismo».
9 Ellos querían asustarnos, pensando: «Se
debilitarán sus manos y abandonarán el trabajo,
y así no se terminará». Pero ahora, Dios mío,
fortalece mis manos.
10 Fui a la casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de
Mehetabel, que estaba recluido allí. Él me dijo:
«Reunámonos en el templo de Dios, dentro del
santuario, y cerremos las puertas, porque vienen
a matarte. Esta misma noche vendrán a matarte».

11 Pero yo respondí: «¿Debe huir un hombre
como yo? ¿Qué hombre en mi posición entraría en
el santuario para salvar su vida? No entraré».
12 Entonces comprendí que Dios no lo había
enviado. Había pronunciado aquella profecía
contra mí porque Tobías y Sanbalat le habían
pagado.
13 Le habían pagado para que yo tuviera miedo,
hiciera lo que decía y pecara. Así tendrían motivo
para hablar mal de mí y avergonzarme.
14 Dios mío, acuérdate de Tobías y Sanbalat por
lo que han hecho. Acuérdate también de Noadías
la profetisa y de los demás profetas que trataban
de asustarme.
15 La muralla quedó terminada el día
veinticinco del mes de Elul, después de cincuenta
y dos días.
16 Cuando todos nuestros enemigos se
enteraron, las naciones que nos rodeaban
tuvieron miedo y quedaron muy humilladas,
porque comprendieron que esta obra había sido
hecha con la ayuda de nuestro Dios.
17 Además, durante aquellos días los nobles de
Judá enviaban muchas cartas a Tobías, y las
cartas de Tobías llegaban a ellos.
18 Muchos en Judá estaban unidos a él por
juramento, porque Tobías era yerno de Secanías
hijo de Ara, y su hijo Johanán se había casado con
una hija de Mesulam hijo de Berequías.
19 Ellos hablaban delante de mí de las buenas
obras de Tobías y después le contaban lo que yo
decía. Tobías también me enviaba cartas para
asustarme.

7

1 Cuando la muralla estuvo terminada y
coloqué las puertas, se asignaron sus funciones a
los porteros, los cantores y los levitas.
2 Puse a mi hermano Hananí y a Hananías, jefe
de la fortaleza, al frente de Jerusalén. Hananías
era un hombre fiel y temía a Dios más que
muchos otros.
3 Les dije: «No abran las puertas de Jerusalén
hasta que el sol esté alto. Mientras los guardias
estén en sus puestos, cierren las puertas y
asegúrenlas. Pongan también guardias entre los
habitantes de Jerusalén, cada uno en su puesto y
frente a su propia casa».
4 La ciudad era grande y extensa, pero había
poca gente dentro de ella y todavía no se habían
reconstruido las casas.
5 Mi Dios puso en mi corazón reunir a los
nobles, a los jefes y al pueblo para registrarlos
por familias. Encontré el registro genealógico de
los que habían regresado primero, y allí estaba
escrito lo siguiente:
6 Estos son los habitantes de la provincia que
regresaron del destierro. Nabucodonosor, rey de
Babilonia, los había llevado cautivos, y ellos
volvieron a Jerusalén y Judá, cada uno a su
propia ciudad.
7 Regresaron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías,
Azarías, Raamías, Nahamani, Mardoqueo, Bilsan,
Misperet, Bigvai, Nehum y Baana. Este es el
número de los hombres del pueblo de Israel:
8 Los descendientes de Paros: dos mil ciento
setenta y dos.

9 Los descendientes de Sefatías: trescientos
setenta y dos.
10 Los descendientes de Ara: seiscientos
cincuenta y dos.
11 Los descendientes de Pahat-moab, de las
familias de Jesúa y Joab: dos mil ochocientos
dieciocho.
12 Los descendientes de Elam: mil doscientos
cincuenta y cuatro.
13 Los descendientes de Zatu: ochocientos
cuarenta y cinco.
14 Los descendientes de Zacai: setecientos
sesenta.
15 Los descendientes de Binuy: seiscientos
cuarenta y ocho.
16 Los descendientes de Bebai: seiscientos
veintiocho.
17 Los descendientes de Azgad: dos mil
trescientos veintidós.
18 Los descendientes de Adonicam: seiscientos
sesenta y siete.
19 Los descendientes de Bigvai: dos mil sesenta
y siete.
20 Los descendientes de Adín: seiscientos
cincuenta y cinco.
21 Los descendientes de Ater, de la familia de
Ezequías: noventa y ocho.
22 Los descendientes de Hasum: trescientos
veintiocho.
23 Los descendientes de Bezai: trescientos
veinticuatro.
24 Los descendientes de Harif: ciento doce.
25 Los descendientes de Gabaón: noventa y
cinco.
26 Los hombres de Belén y Netofa: ciento
ochenta y ocho.

27 Los hombres de Anatot: ciento veintiocho.
28 Los hombres de Bet-azmavet: cuarenta y dos.
29 Los hombres de Quiriat-jearim, Cafira y
Beerot: setecientos cuarenta y tres.
30 Los hombres de Ramá y Geba: seiscientos
veintiuno.
31 Los hombres de Micmas: ciento veintidós.
32 Los hombres de Betel y Hai: ciento veintitrés.
33 Los hombres del otro Nebo: cincuenta y dos.
34 Los descendientes del otro Elam: mil
doscientos cincuenta y cuatro.
35 Los descendientes de Harim: trescientos
veinte.
36 Los descendientes de Jericó: trescientos
cuarenta y cinco.
37 Los descendientes de Lod, Hadid y Ono:
setecientos veintiuno.
38 Los descendientes de Senaa: tres mil
novecientos treinta.
39 Los sacerdotes: los descendientes de Jedaías,
de la familia de Jesúa: novecientos setenta y tres.
40 Los descendientes de Imer: mil cincuenta y
dos.
41 Los descendientes de Pasur: mil doscientos
cuarenta y siete.
42 Los descendientes de Harim: mil diecisiete.
43 Los levitas: los descendientes de Jesúa y
Cadmiel, de la familia de Hodeva: setenta y
cuatro.
44 Los cantores: los descendientes de Asaf:
ciento cuarenta y ocho.
45 Los porteros: los descendientes de Salum,
Ater, Talmon, Acub, Hatita y Sobai: ciento treinta
y ocho en total.

46 Los servidores del templo: los descendientes
de Ziha, Hasufa y Tabaot;
47 los descendientes de Queros, Sia y Padon;
48 los descendientes de Lebana, Hagaba y
Salmai;
49 los descendientes de Hanán, Gidel y Gahar;
50 los descendientes de Reaía, Rezín y Necoda;
51 los descendientes de Gazam, Uza y Paseah;
52 los descendientes de Besai, Meunim y
Nefusesim;
53 los descendientes de Bacbuc, Hacufa y
Harhur;
54 los descendientes de Bazlit, Mehida y Harsa;
55 los descendientes de Barcos, Sísara y Tema;
56 los descendientes de Nezía y Hatifa.
57 Los descendientes de los siervos de Salomón:
los descendientes de Sotai, Soferet y Perida;
58 los descendientes de Jaala, Darcón y Gidel;
59 los descendientes de Sefatías, Hatil,
Poqueret-hazebaim y Amón.
60 Todos los servidores del templo y los
descendientes de los siervos de Salomón eran
trescientos noventa y dos.
61 También regresaron personas de Tel-mela,
Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, pero no pudieron
demostrar a qué familias pertenecían ni si
descendían de Israel.
62 Eran los descendientes de Delaía, Tobías y
Necoda: seiscientos cuarenta y dos.
63 Entre los sacerdotes estaban los
descendientes de Hobaías, Hacós y Barzilai.
Barzilai se había casado con una hija de Barzilai

de Galaad y había tomado el nombre de esa familia.
64 Buscaron sus nombres en los registros genealógicos, pero no los encontraron. Por eso fueron considerados impuros y excluidos del sacerdocio.
65 El gobernador les ordenó que no comieran de las cosas más santas hasta que hubiera un sacerdote que pudiera consultar con Urim y Tumim.
66 Toda la asamblea reunida sumaba cuarenta y dos mil trescientos sesenta personas,
67 sin contar sus siete mil trescientos treinta y siete siervos y siervas. También tenían doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.
68 Tenían setecientos treinta y seis caballos y doscientas cuarenta y cinco mulas;
69 cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.
70 Algunos jefes de familia dieron dinero para la obra. El gobernador dio al tesoro mil dáricos de oro, cincuenta tazones y quinientas treinta ropas sacerdotales.
71 Algunos jefes de familia dieron al tesoro para la obra veinte mil dáricos de oro y dos mil doscientas minas de plata.
72 El resto del pueblo dio veinte mil dáricos de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete ropas sacerdotales.
73 Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del pueblo, los servidores del templo y todo Israel se establecieron en sus propias ciudades.

8

1 Cuando llegó el séptimo mes, los israelitas
estaban en sus ciudades. Todo el pueblo se
reunió como un solo hombre en la plaza frente a
la Puerta del Agua y pidió al escriba Esdras que
trajera el libro de la ley de Moisés que el Señor
había dado a Israel.
2 El primer día del séptimo mes, el sacerdote
Esdras llevó la ley ante la asamblea formada por
hombres, mujeres y todos los que podían
entender.
3 La leyó en la plaza frente a la Puerta del Agua,
desde temprano en la mañana hasta el mediodía,
delante de los hombres, las mujeres y todos los
que podían entender. Todo el pueblo escuchaba
con atención el libro de la ley.
4 El escriba Esdras estaba de pie sobre una
plataforma de madera que habían hecho para ese
propósito. A su derecha estaban Matatías, Sema,
Anaías, Urías, Hilcías y Maasías; a su izquierda
estaban Pedaías, Misael, Malquías, Hasum,
Hasbadana, Zacarías y Mesulam.
5 Esdras abrió el libro a la vista de todo el
pueblo, pues estaba en un lugar más alto que
ellos. Cuando lo abrió, todo el pueblo se puso de
pie.
6 Esdras alabó al Señor, el gran Dios. Todo el
pueblo levantó las manos y respondió: «¡Amén!
¡Amén!». Luego se inclinaron y adoraron al Señor
con el rostro hacia el suelo.
7 Jesúa, Bani, Serebías, Jamín, Acub, Sabetai,
Hodías, Maasías, Quelita, Azarías, Jozabad, Hanán
y Pelaías, los levitas, ayudaban al pueblo a

entender la ley mientras todos permanecían en sus lugares.

8 Leían claramente el libro de la ley de Dios y
explicaban su sentido para que el pueblo
entendiera lo que se leía.

9 Nehemías, que era el gobernador, Esdras, el
sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al
pueblo dijeron a todos: «Este día es santo para el
Señor su Dios. No estén tristes ni lloren». Porque
todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de
la ley.

10 Entonces Nehemías les dijo: «Vayan, coman
buena comida, beban bebidas dulces y
compartan porciones con quienes no tienen
nada preparado. Este día es santo para nuestro
Señor. No estén tristes, porque la alegría del Señor
es la fuerza de ustedes».

11 Los levitas calmaban al pueblo diciendo:
«Guarden silencio, porque este día es santo. No
estén tristes».

12 Entonces todo el pueblo se fue a comer y
beber, a compartir comida con otros y a celebrar
con gran alegría, porque habían entendido las
palabras que se les habían explicado.

13 Al segundo día, los jefes de familia de todo el
pueblo, los sacerdotes y los levitas se reunieron
con el escriba Esdras para estudiar las palabras
de la ley.

14 Encontraron escrito en la ley que el Señor
había ordenado por medio de Moisés que los
israelitas vivieran en cabañas durante la fiesta
del séptimo mes.

15 También encontraron la orden de anunciar
en todas sus ciudades y en Jerusalén: «Salgan a las
colinas y traigan ramas de olivo, olivo silvestre,
mirto, palmera y otros árboles frondosos para
hacer cabañas, como está escrito».
16 El pueblo salió, trajo las ramas e hizo
cabañas. Cada uno las hizo sobre el techo de su
casa o en su patio. También las hicieron en los
atrios del templo de Dios, en la plaza de la Puerta
del Agua y en la plaza de la Puerta de Efraín.
17 Toda la comunidad que había regresado del
destierro hizo cabañas y vivió en ellas. Desde los
días de Josué hijo de Nun hasta aquel día los
israelitas no lo habían hecho de esa manera. Y
hubo una alegría muy grande.
18 Esdras leyó cada día el libro de la ley de Dios,
desde el primero hasta el último. Celebraron la
fiesta durante siete días, y al octavo día tuvieron
una asamblea santa, como estaba ordenado.

9

1 El día veinticuatro de aquel mes, los israelitas
se reunieron para ayunar. Llevaban ropa áspera
de luto y se habían echado polvo sobre la cabeza.
2 Los israelitas se separaron de todos los
extranjeros. De pie, confesaron sus pecados y las
maldades de sus antepasados.
3 Permanecieron en sus lugares y durante una
cuarta parte del día leyeron el libro de la ley del
Señor su Dios. Durante otra cuarta parte del día
confesaron sus pecados y adoraron al Señor su
Dios.

4 Jesúa, Bani, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías,
Bani y Quenaní subieron a la plataforma de los
levitas y clamaron en voz alta al Señor su Dios.
5 Entonces los levitas Jesúa, Cadmiel, Bani,
Hasabneías, Serebías, Hodías, Sebanías y Petaías
dijeron: «Levántense y alaben al Señor su Dios por
siempre y para siempre. Bendito sea tu gran
nombre, exaltado por encima de toda bendición y
alabanza.
6 Tú solo eres el Señor. Tú hiciste los cielos, los
cielos más altos y todos sus ejércitos, la tierra y
todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que
contienen. Tú das vida a todo, y los ejércitos del
cielo te adoran.
7 Tú eres el Señor Dios que escogiste a Abram,
lo sacaste de Ur de los caldeos y le diste el
nombre de Abraham.
8 Viste que su corazón te era fiel e hiciste un
pacto con él para dar a su descendencia la tierra
de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos,
jebuseos y gergeseos. Cumpliste tu palabra
porque eres justo.
9 Viste el sufrimiento de nuestros antepasados
en Egipto y escuchaste su clamor junto al Mar
Rojo.
10 Hiciste señales y maravillas contra el faraón,
sus servidores y todo el pueblo de su tierra,
porque viste la crueldad con que trataban a
nuestros antepasados. Así hiciste famoso tu
nombre, como sigue siendo hasta hoy.
11 Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron
por tierra seca en medio del mar. Pero arrojaste a

sus perseguidores a las profundidades, como una
piedra en aguas poderosas.
12 De día los guiaste con una columna de nube,
y de noche con una columna de fuego que les
daba luz en el camino por donde debían ir.
13 Bajaste al monte Sinaí y les hablaste desde el
cielo. Les diste decisiones justas, leyes
verdaderas, buenos estatutos y mandamientos.
14 Les diste a conocer tu santo sábado y les diste
mandamientos, estatutos y una ley por medio de
tu siervo Moisés.
15 Cuando tuvieron hambre, les diste pan del
cielo; cuando tuvieron sed, hiciste salir agua de la
roca. Les ordenaste entrar y tomar posesión de la
tierra que habías prometido darles.
16 Pero ellos y nuestros antepasados fueron
orgullosos, endurecieron su corazón y no
obedecieron tus mandamientos.
17 Se negaron a obedecer y no recordaron las
maravillas que habías hecho entre ellos. Se
hicieron obstinados y, en su rebelión, nombraron
un jefe para volver a su esclavitud en Egipto.
Pero tú eres un Dios que perdona, lleno de gracia
y compasión, lento para la ira y grande en
misericordia. Por eso no los abandonaste.
18 Incluso cuando hicieron un becerro de metal
y dijeron: “Este es tu Dios que te sacó de Egipto”,
y te provocaron gravemente,
19 tú, por tu gran misericordia, no los
abandonaste en el desierto. La columna de nube
no dejó de guiarlos de día, ni la columna de fuego
dejó de alumbrarles de noche el camino por
donde debían ir.

20 Les diste tu buen Espíritu para enseñarles. No
les quitaste el maná de la boca y les diste agua
cuando tuvieron sed.
21 Durante cuarenta años los sostuviste en el
desierto y nada les faltó. Su ropa no se gastó y sus
pies no se hincharon.
22 Les diste reinos y pueblos y les repartiste
territorios por todas partes. Así tomaron
posesión de la tierra de Sehón, rey de Hesbón, y
de la tierra de Og, rey de Basán.
23 Multiplicaste a sus descendientes como las
estrellas del cielo y los llevaste a la tierra que
habías dicho a sus antepasados que entrarían a
poseer.
24 Sus descendientes entraron y tomaron
posesión de la tierra. Tú sometiste delante de
ellos a los cananeos que vivían allí y entregaste en
sus manos a sus reyes y a los pueblos de la tierra
para que hicieran con ellos lo que quisieran.
25 Tomaron ciudades amuralladas y una tierra
fértil. Recibieron casas llenas de toda clase de
bienes, depósitos de agua excavados en la roca,
viñedos, olivares y muchos árboles frutales.
Comieron hasta quedar satisfechos, engordaron
y disfrutaron de los muchos bienes que les diste.
26 Pero se rebelaron contra ti, rechazaron tu
autoridad y dieron la espalda a tu ley. Mataron a
tus profetas, que les advertían para hacerlos
volver a ti, y te provocaron gravemente.
27 Por eso los entregaste en manos de sus
enemigos, que los oprimieron. En el tiempo de su
angustia clamaron a ti, y tú los escuchaste desde

el cielo. Por tu gran misericordia les diste
libertadores que los salvaron de sus enemigos.
28 Pero cuando tenían descanso, volvían a hacer
lo malo delante de ti. Entonces los entregabas en
manos de sus enemigos, que dominaban sobre
ellos. Cuando volvían a ti y clamaban, tú los
escuchabas desde el cielo y, por tu misericordia,
los librabas una y otra vez.
29 Les advertiste para hacerlos volver a tu ley,
pero ellos se llenaron de orgullo. No obedecieron
tus mandamientos y pecaron contra tus
decisiones, que dan vida a quien las cumple. Te
dieron la espalda, se hicieron obstinados y no
quisieron escuchar.
30 Durante muchos años tuviste paciencia con
ellos y les advertiste por medio de tu Espíritu y de
tus profetas. Pero no escucharon, y por eso los
entregaste en manos de los pueblos de otras
tierras.
31 Aun así, por tu gran misericordia no
acabaste con ellos ni los abandonaste, porque
eres un Dios lleno de gracia y misericordia.
32 Ahora, Dios nuestro, Dios grande, fuerte y
digno de temor, que mantienes tu pacto y tu
misericordia, no consideres pequeño todo el
sufrimiento que ha venido sobre nosotros, sobre
nuestros reyes, nuestros jefes, nuestros
sacerdotes, nuestros profetas, nuestros
antepasados y todo tu pueblo, desde los días de
los reyes de Asiria hasta hoy.
33 Tú has sido justo en todo lo que nos ha
sucedido. Tú has actuado con fidelidad, pero
nosotros hemos hecho el mal.

34 Nuestros reyes, nuestros jefes, nuestros
sacerdotes y nuestros antepasados no
obedecieron tu ley ni prestaron atención a tus
mandamientos y a las advertencias que les diste.
35 Mientras vivían en su propio reino,
disfrutando de los muchos bienes que les diste y
de la tierra extensa y fértil que pusiste delante de
ellos, no te sirvieron ni abandonaron sus malas
acciones.
36 Por eso hoy somos siervos. En la tierra que
diste a nuestros antepasados para que
disfrutaran de sus frutos y sus bienes, nosotros
vivimos como siervos.
37 Su abundante producción va a los reyes que
has puesto sobre nosotros por causa de nuestros
pecados. Ellos gobiernan a su gusto sobre
nuestros cuerpos y nuestro ganado, y estamos en
gran angustia.
38 Por todo esto hacemos un compromiso firme
y lo ponemos por escrito. Nuestros jefes, nuestros
levitas y nuestros sacerdotes ponen sus nombres
en él.

10

1 Los que pusieron sus nombres fueron
Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y
Sedequías;
2 Seraías, Azarías, Jeremías;
3 Pasur, Amarías, Malquías;
4 Hatus, Sebanías, Maluc;
5 Harim, Meremot, Obadías;
6 Daniel, Ginetón, Baruc;
7 Mesulam, Abías, Mijamín;

8 Maazías, Bilgai y Semaías. Estos eran los
sacerdotes.
9 Los levitas eran Jesúa hijo de Azanías, Binuy,
de los descendientes de Henadad, y Cadmiel;
10 y sus hermanos Sebanías, Hodías, Quelita,
Pelaías, Hanán;
11 Mica, Rehob, Hasabías;
12 Zacur, Serebías, Sebanías;
13 Hodías, Bani y Beninu.
14 Los jefes del pueblo eran Paros, Pahat-moab,
Elam, Zatu, Bani;
15 Buni, Azgad, Bebai;
16 Adonías, Bigvai, Adín;
17 Ater, Ezequías, Azur;
18 Hodías, Hasum, Bezai;
19 Harif, Anatot, Nobai;
20 Magpías, Mesulam, Hezir;
21 Mesezabeel, Sadoc, Jadúa;
22 Pelatías, Hanán, Anaías;
23 Oseas, Hananías, Hasub;
24 Halohes, Pilha, Sobec;
25 Rehum, Hasabna, Maasías;
26 Ahías, Hanán, Anán;
27 Maluc, Harim y Baana.
28 El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas,
los porteros, los cantores, los servidores del
templo y todos los que se habían separado de los
pueblos de otras tierras para obedecer la ley de
Dios, junto con sus esposas, sus hijos y sus hijas,
todos los que tenían conocimiento y
entendimiento,
29 se unieron a sus hermanos y jefes. Se
comprometieron bajo maldición y juramento a

seguir la ley de Dios dada por medio de Moisés,
siervo de Dios, y a obedecer y cumplir todos los
mandamientos del Señor nuestro Señor, sus
decisiones y sus estatutos.

30 Prometieron no dar sus hijas en matrimonio
a los pueblos de otras tierras ni tomar las hijas de
esos pueblos para sus hijos.

31 También prometieron que, si los pueblos de
otras tierras llevaban mercancías o alimentos
para vender en sábado, no comprarían nada de
ellos en sábado ni en ningún día santo. Cada
séptimo año dejarían descansar la tierra y
cancelarían toda deuda.

32 También se comprometieron a dar cada año
un tercio de siclo para el servicio del templo de
nuestro Dios:

33 para el pan sagrado, la ofrenda de harina
regular, el holocausto regular, las ofrendas de los
sábados, las lunas nuevas y las fiestas
establecidas, las ofrendas santas, las ofrendas
por el pecado para hacer expiación por Israel y
todo el servicio del templo de nuestro Dios.

34 Los sacerdotes, los levitas y el pueblo
echaron suertes para decidir qué familias
llevarían cada año, en las fechas señaladas, la
ofrenda de leña al templo de nuestro Dios, para
quemarla sobre el altar del Señor nuestro Dios,
como está escrito en la ley.

35 También se comprometieron a llevar cada
año al templo del Señor los primeros frutos de la
tierra y los primeros frutos de toda clase de
árboles.

36 Llevarían también al templo de nuestro Dios
los primogénitos de sus hijos y de su ganado,
como está escrito en la ley, y los primeros nacidos
de sus vacas, ovejas y cabras, para entregarlos a
los sacerdotes que servían en el templo de
nuestro Dios.
37 Llevarían a los sacerdotes, a los depósitos del
templo de nuestro Dios, las primeras porciones
de su harina, sus ofrendas elevadas, los frutos de
toda clase de árboles, el vino y el aceite. También
entregarían a los levitas el diezmo de los
productos de la tierra, porque los levitas recibían
los diezmos en todos los pueblos donde se
cultivaba la tierra.
38 Un sacerdote descendiente de Aarón estaría
con los levitas cuando estos recibieran los
diezmos. Los levitas llevarían la décima parte de
los diezmos al templo de nuestro Dios, a las
habitaciones del almacén.
39 Los israelitas y los levitas llevarían a esas
habitaciones las ofrendas elevadas de grano,
vino y aceite. Allí estaban los objetos del
santuario, y allí servían los sacerdotes, los
porteros y los cantores. Así no abandonarían el
cuidado del templo de nuestro Dios.

11

1 Los jefes del pueblo vivían en Jerusalén. El
resto del pueblo echó suertes para escoger a uno
de cada diez para vivir en Jerusalén, la ciudad
santa; los otros nueve se quedarían en las demás
ciudades.
2 El pueblo bendijo a todos los que se ofrecieron
voluntariamente para vivir en Jerusalén.

3 Estos son los jefes de la provincia que vivían
en Jerusalén. En las demás ciudades de Judá, cada
uno vivía en su propia heredad: los israelitas, los
sacerdotes, los levitas, los servidores del templo y
los descendientes de los servidores de Salomón.
4 En Jerusalén vivían algunos descendientes de
Judá y de Benjamín. De los descendientes de
Judá: Ataías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de
Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel,
descendiente de Fares;
5 y Maasías, hijo de Baruc, hijo de Col-hoze, hijo
de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joiarib, hijo de
Zacarías, descendiente de Siloní.
6 Todos los descendientes de Fares que vivían
en Jerusalén eran cuatrocientos sesenta y ocho
hombres capaces.
7 Estos eran los descendientes de Benjamín:
Salú, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de
Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de
Itiel, hijo de Jesaías;
8 y después de él, Gabai y Salai. En total eran
novecientos veintiocho.
9 Joel, hijo de Zicri, era su supervisor, y Judá,
hijo de Hasenúa, ocupaba el segundo puesto de
autoridad en la ciudad.
10 De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Joiarib,
Jaquín,
11 Seraías, hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo
de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitob, jefe del
templo de Dios,
12 y sus hermanos que hacían el trabajo del
templo: ochocientos veintidós. También Adaías,

hijo de Jeroham, hijo de Pelalías, hijo de Amsi,
hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,
13 y sus hermanos, jefes de familias: doscientos
cuarenta y dos. También Amasai, hijo de Azareel,
hijo de Azai, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,
14 y sus hermanos, hombres de guerra: ciento
veintiocho. Su supervisor era Zabdiel, hijo de
Hagedolim.
15 De los levitas: Semaías, hijo de Hasub, hijo de
Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buni;
16 y Sabetai y Jozabad, jefes de los levitas,
encargados de los asuntos externos del templo de
Dios.
17 También Matanías, hijo de Mica, hijo de
Zabdi, hijo de Asaf, que dirigía la alabanza y la
acción de gracias en la oración; Bacbuquías,
segundo entre sus hermanos; y Abda, hijo de
Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.
18 Todos los levitas que vivían en la ciudad
santa eran doscientos ochenta y cuatro.
19 Los porteros Acub y Talmón, junto con sus
hermanos que vigilaban las puertas, eran ciento
setenta y dos.
20 El resto de Israel, incluidos los sacerdotes y
los levitas, vivía en las demás ciudades de Judá,
cada uno en su heredad.
21 Los servidores del templo vivían en Ofel, y
Ziha y Gispa estaban a cargo de ellos.
22 El supervisor de los levitas en Jerusalén era
Uzi, hijo de Bani, hijo de Hasabías, hijo de
Matanías, hijo de Mica, de los descendientes de
Asaf. Él estaba a cargo de los cantores que servían
en el templo de Dios.

23 Había una orden del rey acerca de los
cantores, y se les daba una cantidad fija para sus
necesidades de cada día.
24 Petaías, hijo de Mesezabel, descendiente de
Zera, hijo de Judá, era el representante del rey en
todos los asuntos relacionados con el pueblo.
25 En cuanto a las aldeas y sus campos, algunos
de los hombres de Judá vivían en Quiriat-arba y
sus aldeas cercanas, en Dibón y sus aldeas, y en
Jecabseel y sus aldeas;
26 también en Jesúa, Molada y Bet-pelet;
27 en Hazar-sual, Beerseba y sus aldeas;
28 en Siclag, Mecona y sus aldeas;
29 en En-rimón, Zora y Jarmut;
30 en Zanoa, Adulam y sus aldeas, en Laquis y
sus campos, y en Azeca y sus aldeas. Así vivían
desde Beerseba hasta el valle de Hinom.
31 Los descendientes de Benjamín vivían desde
Geba, en Micmas, Aía, Betel y sus aldeas;
32 en Anatot, Nob y Ananías;
33 en Hazor, Ramá y Gitaim;
34 en Hadid, Seboim y Nebalat;
35 en Lod, Ono y el valle de los artesanos.
36 Algunas divisiones de los levitas de Judá
fueron asignadas a Benjamín.

12

1 Estos son los sacerdotes y los levitas que
regresaron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y con
Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,
2 Amarías, Maluc, Hatús,
3 Secanías, Rehum, Meremot,
4 Iddo, Ginetón, Abías,

5 Mijamín, Maadías, Bilga,
6 Semaías, Joiarib, Jedaías,
7 Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Estos eran los
jefes de los sacerdotes y de sus hermanos en
tiempos de Jesúa.
8 Los levitas eran Jesúa, Binúi, Cadmiel,
Serebías, Judá y Matanías, quien estaba a cargo de
los cantos de acción de gracias junto con sus
hermanos.
9 Bacbuquías y Uni, sus hermanos, estaban
frente a ellos durante sus turnos de servicio.
10 Jesúa fue padre de Joiacim; Joiacim fue padre
de Eliasib; Eliasib fue padre de Joiada;
11 Joiada fue padre de Jonatán, y Jonatán fue
padre de Jadúa.
12 En tiempos de Joiacim, estos eran los
sacerdotes jefes de familia: de la familia de
Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;
13 de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;
14 de Maluc, Jonatán; de Sebanías, José;
15 de Harim, Adna; de Meraiot, Helcai;
16 de Iddo, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;
17 de Abías, Zicri; de Miniamín; de Moadías,
Piltai;
18 de Bilga, Samúa; de Semaías, Jonatán;
19 de Joiarib, Matenai; de Jedaías, Uzi;
20 de Salai, Calai; de Amoc, Eber;
21 de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.
22 Los jefes de las familias levíticas fueron
registrados en los días de Eliasib, Joiada, Johanán
y Jadúa; y los jefes de las familias sacerdotales,
durante el reinado de Darío el persa.

23 Los descendientes de Leví que eran jefes de
familia quedaron registrados en el libro de las
crónicas hasta los días de Johanán, hijo de Eliasib.
24 Los jefes de los levitas eran Hasabías, Serebías
y Jesúa, hijo de Cadmiel, junto con sus hermanos
frente a ellos. Alababan y daban gracias, un
grupo respondiendo al otro, conforme a lo
ordenado por David, el hombre de Dios.
25 Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulam,
Talmón y Acub eran porteros que vigilaban los
almacenes junto a las puertas.
26 Ellos sirvieron en tiempos de Joiacim, hijo de
Jesúa, hijo de Josadac, y en tiempos de Nehemías
el gobernador y de Esdras, el sacerdote y escriba.
27 Para la dedicación de la muralla de Jerusalén,
buscaron a los levitas en todos los lugares donde
vivían y los llevaron a Jerusalén para celebrar con
alegría, acción de gracias y cantos, acompañados
de címbalos, arpas y liras.
28 También se reunieron los cantores de los
alrededores de Jerusalén y de las aldeas de los
netofatitas,
29 de Bet-gilgal y de los campos de Geba y
Azmavet, porque los cantores habían construido
aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Los sacerdotes y los levitas se purificaron;
luego purificaron al pueblo, las puertas y la
muralla.
31 Entonces hice subir a los jefes de Judá a la
muralla y organicé dos grandes grupos que
daban gracias. Uno avanzó por la muralla hacia
la derecha, en dirección a la Puerta del Basurero.

32 Detrás de ellos iban Osaías y la mitad de los
jefes de Judá,
33 junto con Azarías, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías y Jeremías.
35 También iban algunos sacerdotes con
trompetas: Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de
Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, hijo de
Zacur, hijo de Asaf,
36 y sus hermanos Semaías, Azarel, Milalai,
Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hananí, con los
instrumentos musicales de David, el hombre de
Dios. Esdras el escriba iba al frente.
37 Al llegar a la Puerta de la Fuente, subieron
directamente por las escaleras de la Ciudad de
David, por la subida de la muralla, pasaron por
encima de la casa de David y llegaron hasta la
Puerta del Agua, al este.
38 El otro grupo que daba gracias fue hacia la
izquierda. Yo lo seguí con la mitad del pueblo por
la muralla, pasando la Torre de los Hornos hasta
la Muralla Ancha.
39 Pasaron por la Puerta de Efraín, la Puerta
Vieja, la Puerta del Pescado, la Torre de Hananel
y la Torre de los Cien, hasta la Puerta de las
Ovejas. Se detuvieron en la Puerta de la Guardia.
40 Los dos grupos que daban gracias tomaron
sus lugares en el templo de Dios. Yo también
estaba allí con la mitad de los jefes que me
acompañaban.
41 También estaban los sacerdotes Eliacim,
Maasías, Miniamín, Micaías, Elioenai, Zacarías y
Hananías, con sus trompetas;

42 y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzi, Johanán,
Malquías, Elam y Ezer. Los cantores cantaron con
fuerza bajo la dirección de Jezraías.
43 Ese día ofrecieron grandes sacrificios y se
alegraron, porque Dios les había dado una gran
alegría. También se alegraron las mujeres y los
niños, y la alegría de Jerusalén se oyó desde muy
lejos.
44 Ese mismo día se nombraron hombres
encargados de los almacenes donde se
guardaban las ofrendas elevadas, los primeros
frutos y los diezmos. Allí debían reunir, de los
campos de cada ciudad, las porciones que la ley
asignaba a los sacerdotes y a los levitas, porque
Judá se alegraba por los sacerdotes y los levitas
que cumplían su servicio.
45 Ellos cumplían el servicio de su Dios y el
servicio de purificación; los cantores y los
porteros también cumplían sus funciones,
conforme a lo ordenado por David y por su hijo
Salomón.
46 Desde los días de David y Asaf había
directores de los cantores y cantos de alabanza y
acción de gracias a Dios.
47 En tiempos de Zorobabel y de Nehemías, todo
Israel daba cada día lo que correspondía a los
cantores y a los porteros. También apartaban
como santa la parte destinada a los levitas, y los
levitas apartaban como santa la parte destinada
a los descendientes de Aarón.

13

1 Aquel día leyeron el libro de Moisés en

presencia del pueblo y encontraron escrito que
ningún amonita ni moabita debía entrar jamás en
la asamblea de Dios.
2 Esto era porque no habían recibido a los
israelitas con pan y agua, sino que habían
contratado a Balaam para maldecirlos. Pero
nuestro Dios convirtió la maldición en bendición.
3 Cuando el pueblo oyó la ley, separó de Israel a
todos los extranjeros.
4 Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado
de las habitaciones del templo de nuestro Dios,
tenía una relación estrecha con Tobías.
5 Eliasib le había preparado una habitación
grande donde antes se guardaban las ofrendas de
harina, el incienso, los utensilios, los diezmos del
grano, el vino y el aceite destinados a los levitas,
los cantores y los porteros, y las ofrendas
elevadas destinadas a los sacerdotes.
6 Mientras todo esto ocurría, yo no estaba en
Jerusalén, porque en el año treinta y dos de
Artajerjes, rey de Babilonia, fui a ver al rey.
Después de algún tiempo, le pedí permiso para
regresar.
7 Cuando volví a Jerusalén, me enteré del mal
que Eliasib había hecho a favor de Tobías al
prepararle una habitación en los patios del
templo de Dios.
8 Esto me disgustó mucho, y saqué de la
habitación todas las pertenencias de Tobías.
9 Luego ordené que purificaran las
habitaciones y volví a poner allí los utensilios del
templo de Dios, las ofrendas de harina y el
incienso.

10 También descubrí que no se habían
entregado a los levitas las porciones destinadas a
su sustento. Por eso los levitas y los cantores
encargados del servicio habían regresado cada
uno a su campo.
11 Entonces reprendí a los jefes y les pregunté:
«¿Por qué está abandonado el templo de Dios?».
Reuní a los levitas y los cantores y los hice volver
a sus puestos.
12 Después todo Judá llevó a los almacenes los
diezmos del grano, del vino y del aceite.
13 Puse a cargo de los almacenes al sacerdote
Selemías, al escriba Sadoc y al levita Pedaías.
Como ayudante de ellos nombré a Hanán, hijo de
Zacur, hijo de Matanías. Eran considerados
hombres dignos de confianza, y su tarea era
repartir las porciones a sus hermanos.
14 Acuérdate de mí por esto, Dios mío, y no
borres las buenas obras que he hecho por el
templo de mi Dios y por su servicio.
15 En aquellos días vi en Judá a algunos que
pisaban uvas en los lagares durante el sábado.
Otros traían grano y lo cargaban sobre asnos,
junto con vino, uvas, higos y toda clase de
mercancías, y las llevaban a Jerusalén en sábado.
Les advertí que no vendieran alimentos ese día.
16 También había allí hombres de Tiro que
traían pescado y toda clase de mercancías y las
vendían en sábado a los habitantes de Judá y de
Jerusalén.
17 Entonces reprendí a los jefes de Judá y les
dije: «¿Qué mal están haciendo? ¿Por qué no
respetan el sábado como día santo?

18 ¿No hicieron lo mismo sus antepasados, y por
eso nuestro Dios trajo todo este mal sobre
nosotros y sobre esta ciudad? Ahora ustedes
aumentan la ira contra Israel al no respetar el
sábado como día santo».
19 Cuando empezó a oscurecer en las puertas
de Jerusalén antes del sábado, ordené que las
cerraran y que no las abrieran hasta que hubiera
terminado el sábado. Puse a algunos de mis
servidores en las puertas para que ninguna carga
entrara en sábado.
20 Una o dos veces, los comerciantes y los
vendedores de toda clase de mercancías pasaron
la noche fuera de Jerusalén.
21 Entonces les advertí: «¿Por qué pasan la
noche junto a la muralla? Si vuelven a hacerlo,
haré que los arresten». Desde entonces no
volvieron en sábado.
22 También ordené a los levitas que se
purificaran y fueran a vigilar las puertas para
mantener santo el sábado. Acuérdate también de
esto, Dios mío, y ten misericordia de mí conforme
a tu gran misericordia.
23 En aquellos días también vi a judíos que se
habían casado con mujeres de Asdod, Amón y
Moab.
24 La mitad de sus hijos hablaba la lengua de
Asdod o la lengua de otros pueblos, y no sabía
hablar la lengua de Judá.
25 Los reprendí, pronuncié maldiciones contra
ellos, golpeé a algunos y les arranqué el cabello.
Luego les hice jurar por Dios: «No den sus hijas a

los hijos de esos pueblos ni tomen sus hijas como esposas para sus hijos ni para ustedes mismos.
26 ¿No pecó Salomón, rey de Israel, por cosas como estas? Entre muchas naciones no hubo rey como él. Su Dios lo amaba y lo hizo rey sobre todo Israel; sin embargo, las mujeres extranjeras lo hicieron pecar.
27 ¿Vamos entonces a tolerar que ustedes hagan todo este gran mal y sean infieles a nuestro Dios al casarse con mujeres extranjeras?».
28 Uno de los hijos de Joiada, hijo del sumo sacerdote Eliasib, era yerno de Sanbalat el horonita. Por eso lo expulsé de mi presencia.
29 Acuérdate de ellos, Dios mío, porque han contaminado el sacerdocio y el pacto del sacerdocio y de los levitas.
30 Así los purifiqué de todo lo extranjero y asigné a los sacerdotes y a los levitas sus deberes, cada uno en su trabajo.
31 También organicé la ofrenda de leña en los tiempos señalados y la entrega de los primeros frutos. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

La Biblia en Español Sencillo 2026
The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8